

Sacerdotes junto al Pueblo

MENSAJE A LAS COMUNIDADES

Habiéndonos reunido durante tres días 131 Sacerdotes, pertenecientes a 27 diócesis del país, queremos contarles que ha sido nuestro deseo profundizar y purificar, en nuestra acción y en nuestra vida, la opción de la Iglesia para los pobres.

Queremos sentirnos y que nos sientan muy cerca de ustedes, de sus angustias y de sus alegrías. Por eso los queremos acompañar en este mensaje de esperanza.

Les decimos y nos decimos:

** que dolidos por el empobrecimiento causado por la impagable e inmoral deuda externa, expresamos nuestra solidaridad con los sufrimientos y las luchas populares. Solidaridad que hacemos extensiva a los pueblos de Latinoamérica, víctimas del mismo mal.*

** que renovamos nuestro compromiso con la*

vida a pesar de que la ley de obediencia debida ha puesto de nuevo en las calles la amenaza y el miedo.

** que alarmados por los intereses golpistas y las múltiples claudicaciones que aumentan la dependencia, instamos a una valiente defensa de la democracia, que queremos que llegue a convertirse en una verdadera participación popular.*

Compartiendo con estos hermanos de todo el país, hemos descubierto con alegría signos alentadores: la organización en marcha, la fortaleza en los sufrimientos, la solidaridad a toda prueba, el sentido de fiesta, la fe que no afloja.

Todo eso alienta la esperanza que inspira este mensaje. Hemos rezado por ustedes. Recen por nosotros.

San Antonio de Padua, 1 de julio de 1987

ENCUENTRO NACIONAL DE SACERDOTES

Creo importante contarles algunas de las impresiones que tuve de este segundo encuentro nacional de sacerdotes (digo "segundo" para mí... para muchos hay una larga historia de incontables encuentros). Este lo realizamos en San Antonio de Padua, diócesis de Morón, con el entusiasta apoyo del obispo local, Mons. Laguna.

Me parece que una lectura de algunas de las conclusiones del mismo servirá a mi propósito, con conclusiones de más de cien sacerdotes respresentando a más de veintiseis diócesis.

Una de las propuestas aceptadas fue la de "enviar una carta de esperanza a las comunidades". Qué significación tiene esto? Lo primero que se me ocurre decir es que de esta forma hemos canalizado nuestro ejercicio del ministerio de la Palabra. El ministro tiene una palabra que decir, hay silencios que se transforman en complicidad y no son fruto de la prudencia sino más bien del miedo. Palabra que queremos decir sin imposiciones, sin dogmatismos, y sin falsos pudores... costó ponernos de acuerdo (en la modalidad, el contenido, etc.), pero al final "verbalizamos" lo que era el sentir común y así comenzamos, también, a adquirir la identidad como grupo.

Por otro lado queríamos llenar un vacío... creemos que como Iglesia, aunque

no tenemos la pretensión de ser "toda la Iglesia", no podíamos dejar de hablar de tres temas claves para la vida del pueblo: la deuda externa, la ley de obediencia debida y el peligro siempre latente de un golpe militar.

Esta "carta a las comunidades" es también un compromiso. De ahora en más ya no podremos "hacer la vista gorda" a las grandes cuestiones populares, un compromiso nos exigirá una atención especial a la realidad, lucidez de interpretación y la audacia de los profetas que denuncian el mal y anuncian la esperanza.

Otra propuesta fue "nombrar un equipo coordinador nacional" integrado por delegados regionales. Esto significa el esfuerzo por vivir en serio la comunión y la participación. No queremos que nadie "manijee" los encuentros, queremos que se escuchen todas las voces, que cada región del país aporte su problemática, su postura y su dinamismo propio. La coordinación gral. hará sentirnos un cuerpo en movimiento (un movimiento?), un cuerpo con vida que, animado por los delegados, evitará la dispersión y la anarquía. Es un modo de sentirse asamblea, comunidad, familia. Esta es la estructura mínima de organización, no queremos complicados estatutos o reglamentos que terminen "ofi-

cializando" cierta dependencia, lentitud crónica o el inmovilismo total.

La tercera propuesta fue "intensificar la comunicación", se sugería un boletín, una revista, intensificar las circulares, etc. Esto es vital. Sin una comunicación fluida todo lo anterior es verso, es estructura muerta. Esta comunicación es ejercicio de diálogo, en donde todos tenemos algo que escuchar y algo que aportar. Somos distintos, hay posturas teológico-pastorales muy diferentes (irreconciliables?). Cómo crecer, compartir, confrontar, achicar distancias, etc. sin diálogo, sin compartir experiencias, sin comunicación? Para no volar demasiado se insistió en trabajar todo esto sobre todo en el nivel regional. Con regiones bien potenciadas, los encuentros nacionales salen solos.

Habría muchas más cosas para comentar, pero esto se está haciendo un poco largo. Para terminar quisiera señalar que todo el encuentro debe ser leído como un signo de resurrección. Los servidores de la represión y de la muerte (militares, laicos cómplices, sectores de la jerarquía, etc.) tuvieron un triunfo efímero, breve, como lo fuera la cruz y los tres días de sepultura, pero hoy, el sepulcro está vacío y podemos cantar el aléluya del reencuentro, de la vida que nace, de la esperanza que nos alienta.

P. Nicolás Alessio